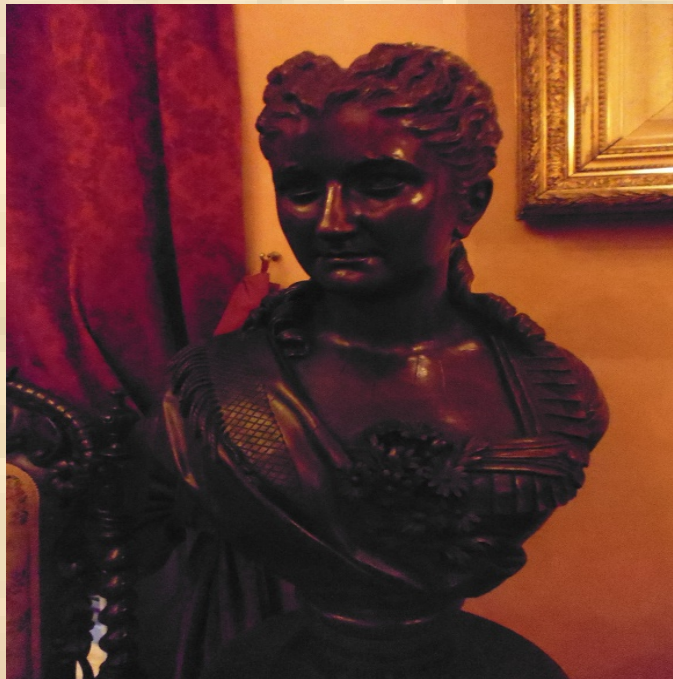


Trabajo de escritura a partir de

Las medias rojas

de Emilia Pardo Bazán.



Redactado por los alumnos de 1eL del Instituto Joseph Saverne de L'Isle Jourdain, Francia que participaron a un intercambio con el IES A Nosa Señora Dos Ollos Grandes de Lugo.

Abril de 2016

Imagina la continuación de la historia...

por LION Marine et PETRUS Lucile

Durante la noche, Ildara se escapó y fue al puerto. Encontró a Eduardo, el gancho.

Ildara: ¡Eduardo!

Eduardo: ¿Qué pasa?

Ildara: ¡Es Ildara!

Eduardo: ¡Ah sí! Ven aquí...

Ildara y Eduardo estuvieron cara a cara

Eduardo: ¿Qué le pasó a tu cara?

Ildara: Mi padre me ha pegado... No importa. Tengo el dinero para el viaje. ¡Vamos a descubrir el nuevo mundo!

Eduardo: Ildara...

Ildara: ¡Estoy impaciente de descubrir los cabarets, las riquezas, la música del nuevo mundo! Voy a encontrar a un marido... Estoy impaciente...

Eduardo: No pienso que es realizable...

Ildara: ¿Qué dices?

Eduardo: Ya no eres la bienvenida en mi embarcación...

Ildara: ¿Te burlas de mí?

Eduardo: Lo siento, Ildara... Estoy serio...

Ildara: No lo entiendo... ¿Por qué cambiar de opinión tan de repente?

Eduardo: El nuevo mundo es difícil... Nadie querrá de ti en el nuevo mundo... Lo siento Ildara...

Ildara lloró.

Eduardo: ¿Quién te ha pegado?

Ildara: Mi padre...

Eduardo: ¿Por qué?

Ildara: He comprado medias rojas...

Eduardo: ¡No es aceptable! No hubiera tenido...

Ildara: No puedo volver a mi casa... Tengo miedo...

Eduardo: Voy a ayudarte.

Ildara: Gracias Eduardo... Gracias...

Salieron al puerto.

Después de un duro día de labor en el campo, Ilyès volvió a su casa cansado y sucio. Llevaba una camiseta que era blanca antes del trabajo pero ahora que tenía manchas de tierra y su viejo mono estaba ya más estropeado. Andaba los pies desnudos en el camino que conducía a su casa. Cuando llegó a la entrada, vio a su mujer por la ventana, estaba cuidando a sus niños. Oyó a los niños gritar y llorar y decidió visitar a su padre. Sintió el viento en su corto pelo que le refrescaba. Vió a su padre sentado en un banco fuera de su casa, fue a su lado. El tío Clodio era un hombre viejo, gordo, cansado de la vida y su mirada era vacía. Tenía un viejo jersey gris, un sombrero de paja, un pantalón marrón y chupaba un cigarrillo. Como Ilyès, no tenía zapatos. A un momento, levantó la cabeza y le dijo a Ilyès :

- *¿Ves hijo? Ahora puedo decir que estoy en paz. Puedo dejar este mundo, estás aquí para seguir mi trabajo. Está en buenas manos. Tú y tu mujer me ayudaron mucho y estoy contento.*
- *Gracias. No te preocupes.*
- *¡ja ja ja ! ¡Ah veo que dejas a tu mujer cuidar de los niños!*
- *Sí pero voy a ayudarla.*
- *¡No! ¡Espera! No es tu trabajo es él de tu mujer.*
- *¿Qué dices?*
- *No digas lo contrario. Las mujeres están aquí para hacer la cocina y ocuparse de los niños. Y para alegrar a su marido. Nosotros trabajamos en los campos todo el día, es normal que la mujer haga la cocina mientras que nos descansamos.*
- *No estoy de acuerdo. No tienes el derecho de decir eso. Las mujeres hacen tanto trabajo como nosotros dos. Deben descansar también.*
- *¡Idiota! Tenemos todos un papel en la familia. Los hombres trabajan y traen el dinero, los chicos estudian y las chicas hacen como sus madres en la cocina. Es el círculo normal de la vida.*
- *¡No tienes razón! Digas lo que quieras pero las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres. Los hombres no son nada sin las mujeres. Las necesitamos como ellas nos necesitan. Esto se llama « el respeto ». No el machismo.*

Ilyès se levantó y dejó a su padre solo al frente de la casa y fue a ver a su mujer y a sus niños.

El padre se quedó solo mirando el cielo.

Después de un duro día de labor en el campo, Ilyès volvió a su casa, cansado y sucio. Llevaba una camiseta que era blanca antes del trabajo, pero ahora que tenía manchas de tierra y su viejo mono ya estaba más estropeado. Andaba los pies desnudos en el camino que conducía a su casa. Cuando llegó a la entrada, vio a su mujer por la ventana y estaba ocupándose de sus cinco niños. Oyó a los niños gritar y llorar, decidió visitar a su padre. Sintió el viento en su corto pelo que le refrescó. Vio su padre sentado en un banco fuera de su casa, fue a sentarse al lado de él. El tío Claudio, un hombre viejo, gordo, cansado de la vida, su mirada era vacía. Tenía un viejo jersey gris, un sombrero de paja, un pantalón marrón y un chupaba un cigarrillo. Como Ilyès, no tenía zapatos. A un momento levantó la cabeza y vio a su hijo y dijo a Ilyès: "¿Ves hijo ? Ahora puedo decir que estoy en paz. Puedo dejar este mundo, estas aquí para seguir mi trabajo. Está en buenas manos. Tú y tu mujer me ayudaron mucho y estoy contento".

Ilyès respondió: "Gracias. No te preocupes.

-¡Ja Ja Ja ! ¡Ah veo que dejas a tu mujer cuidar de los niños!

-Sí, pero voy a ayudarla.

-¡No! ¡Espera! No es tu trabajo es él de tu mujer.

-¿Qué dices?

-No digas lo contrario. Las mujeres están aquí para cuidar de los niños. Y para hacer feliz a su marido. Es gracias a los hombres que pueden vivir una vida lujosa, y todos los hombres les piden estar agradecidas y trabajar. Las mujeres han nacido para hacer los trabajos que a los hombres no les gustan."

Ilyès estuvo sorprendido por el actitud de su padre, sabía que le molestaban las mujeres desde la muerte de su hermana pero no tanto.

Ilyès, luchó con su enfado, le dijo: '¡Es gracias a las mujeres que estás aquí! ¡Son tan capaces como los hombres! ¡A veces aún más!

Ilyès se levantó para dejar la casa de su padre. La tarde era cálida pero a Claudio le gotaba el sudor en su cara.

Claudio dijo: 'Eres un necio creer cosas así! ¿A dónde vas?'

Ilyès, sin darse la vuelta dijo:' Voy a pasar el tiempo con mi familia, adiós Padre.'

Ilyès se fue hacia su casa.

Si esta historia hubiera ocurrido hoy en día ...

por FIEVET Leila y VERSOLATO Lisa

Cada día, Ildara se hace golpear por su padre antes de ir a la escuela. Un día la golpeó con tanta fuerza que se desmayó. Durante su estado de coma soñaba con su padre matando a su madre.

Cuando se despertó, ella fue a la escuela. Cuando su profesora le preguntó de dónde procedían sus moretones en sus brazos, ella respondió que había caído por las escaleras a toda prisa para no llegar tarde en clase.

Más tarde, tardó en volver a su casa para no recibir a más golpes de su padre.

Cuando llegó a casa, la golpeó con el pretexto de que la limpieza no estaba hecha y la comida no estaba sobre la mesa.

Al día siguiente, cuando llegó a la escuela y su profesora le hizo la pregunta habitual, Ildara se derrumbó en lágrimas. Incapaz de soportar el estrés físico y moral que su padre había puesto sobre ella, le contó todo lo que había sucedido.

La profesora decidió llamar a los servicios sociales, y una vez que el padre de la joven fue enviado a la cárcel por abuso, adoptó a Ildara.

Imagina otro final

por CASTEL Inès y ROUCH Marie

Después de la huida de Ildara y su embarcación al nuevo mundo, Ildara estaba en un barco fuera de su campo y de su horrible padre. Encontró a una vieja mujer que estaba al lado de ella, pero parecía enferma y cansada. Entonces, para ayudarla Ildara la sostuvo durante todo el viaje. Durante este tiempo la mujer quiso saber muchas cosas de Ildara entonces ella eligió contar su triste historia. Para agradecerla y también para permitirle a Ildara nunca más sufrir tanto la mujer decidió enseñarle a escribir y a leer para que en su futuro pueda convertirse en una autora famosa en su siglo. Ildara fue feliz de tener la oportunidad de expresar su opinión a propósito de las condiciones de las mujeres que fueron maltratadas por los hombres, no tuvieron piedad y para ellos era normal que los hombres tomaran decisiones, destruyeran sus sueños que les impedían disfrutar de la vida, daban órdenes sobre el trabajo muy penoso que debían hacer en la casa o en los campos. Era una tarea principal e indispensable para cambiar eso. Quiso dar consejos a las mujeres en sus escrituras, como por ejemplo «aunque sea duro y doloroso es necesario que ellas sean determinadas y valientes ».

Después de pasar dos años a practicar la lectura y la escritura al lado de la vieja mujer que era como una madre generosa para Ildara, ella terminó su aprendizaje. Al final, pudo expresar sus ideas feministas y comenzó a escribir sus primeros libros. Desafortunadamente, la vieja mujer murió porque tenía un problema al corazón, para rendirle un homenaje Ildara le prometió cumplir sus deseos y cambiar la visión de la sociedad sobre la igualdad entre hombres y mujeres. Entonces Ildara hizo su luto, su tristeza era su fuerza para seguir su lucha contra desigualdad de los sexos, gracias a su perseverancia Ildara volvió a ser la mujer la más emblemática de la defensa de los derechos humanos de las mujeres en el mundo y la preferida en la comunidad de las mujeres que fueron perseguidas antes.

Si Ildara fuera un muchacho ...

por MANALT Inès y FORESTIER GALAZZO Mattéo

Las sirenas de Ibiza

Desde el fondo del pueblo se oían las mofas de sus vecinos « ¡Sirenita ! ¡Sirenita! ¡Sirenita! ». Era el viernes por la noche, entonces era tan poderoso que un verdadero recinto. Aunque no podía tener hijos, estaba comprometido en el servicio de los bomberos de Ibiza como sirena. A menudo tenía trabajo porque los turistas de Ibiza eran muy calientes. Además no estaba a gusto con su imagen, a pesar del apoyo de su padre: sirena de padre en hijo. Decidió entonces con el apoyo financiero de su padre (o madre?) irse a Amsterdam porque la hierba allí es más verde. Los barcos se fueron temprano por la mañana pero desgraciadamente se hundió tal Di caprio con su titanic. Acabó sus días en el fondo del agua como La sirenita (de ahí su apodo). Encontró su felicidad en el agua con los peces, Caytlin Jenner y Conchita Wurst. Entre sirenas. las algas y las conchas le recordaban a su pobre padre.

Si la historia fuera contada por su el tío Clodio ...

por LECOMTE Manon y PINGLOT Victorine

Como Ildara se inclinaba para soplar y activar la llama, observó el viejo cosa mas insólita: algo de color vivo, que emergía de las remandadas y encharcadas sayas de la moza... Una pierna robusta, aprisionada en una media roja, de algodón.

En este momento me sentí perseguido por lo que acababa de ver, para mí ver a mi hija con unas medias rojas era inadmisibile. Por consiguiente, era de mi deber darle corrección.

Bajo el golpe de la cólera agarré las medias de mi hija y las puse en el fuego. Esto me causaba pena de ver a mi hija llorar pero no era un accesorio de su edad.

Después de la emoción mi hija me tiró instintivamente un vaso de agua.

Este gesto fue grabado en mi memoria porque esto fue desplazado y no tenía la costumbre de ver a mi hija tan revoltosa. Aquel día soy me di cuenta de que mi violencia había ido demasiado lejos. Porque ante todo cosa es mi hija.

Imagina la continuación

por Léa Laffranque y Téo Bosc-Bonnet

- *Gasto medias, gasto medias – repetió, sin amilanarse. Y si las gasto, no se las debo a ninguen.*

- *Luego nacen los cuartos en el monte insistió el tío Clodio con amenazadora sorna.*

- *¡Sí, nacen en los árboles !*

- *¡No te burles de mí !*

- *¡No es una broma, padre ! He encontrado un árbol en el que nacen cuartos !*

El tío Clodio siguió a Ildara fuera y descubrió un pequeño árbol en el que podían verse peces de oro. Ildara miró a su padre y le dijo :

- Señor padre, debo hacer un viaje. Si puedo ir a este viaje, te doy el árbol de monedas.

Pero me gustaría tener las monedas que están aquí. Y para ti, otros peces crecerán en pocos días.

- De acuerdo, dijo el padre.

Ildara, sin su padre, y sonriente, empezó su camino hacia el barco. A su lado, sonaba el dinero que robó a su padre. Pero la hija no tenía ningún remordimiento... Se decía en su cabeza que era una buena venganza, por todo los años que había perdido al lado de su padre.

Imagina otro final

por DELEFORGE Nathan y BRU Romain

“Hola señorita, hay un sobre para usted.

–Muchas gracias”

Tomó el correo y subió las escaleras hasta el tercer piso. Abrió la puerta de su apartamento, se sentó en una silla y vio su sobre. Era una carta de su padre. Ildara estaba aturdida. Su padre la quería de vuelta al país. Pero Ildara, ahora, era modelo para una gran agencia de modelos. Su padre era horrible con ella...decidió negar. Estaba en Brasil, tenía una vida perfecta y quiso quedarse allí.

Cinco meses más tarde.

Ildara estaba leyendo un libro cuando repente...¡TOC TOC TOC!

Se levantó para abrir la puerta y...era la policía.

Uno de ellos hablaba :

“Hola señorita, lo siento, su padre murió...

Ildara no sabía qué decir. Respondió solo :

“Vale, gracias hombres.”

Con estas palabras , cerró la puerta saltando de alegría.

Ildara finalmente ya podía vivir la conciencia tranquila.

Ildaro, que ya había acabado sus obligaciones militares, que se imponen a cada joven, tuvo el deseo de dejar España para ir a Italia. En efecto, quería hacer una brillante carrera de artista. Su padre, orgulloso de su hijo, prefería de él que hiciese una carrera de militar en Alemania, país muy famoso por su rigor.

Ildaro, cuya historia de su niñez le provocó un terror total del ejército, -En efecto, su padre, antiguo coronel de la Armada Real Española, iba a menudo a la guerra, y volvía raramente, casi nunca-, deseaba dejar a su padre, y su familia para vivir tocando música, pintando sus inspiraciones...

El padre, cuya carrera en la Armada Real fue bastante brillante, no pensaba un segundo que su hijo quería dejar sus galones para empezar una nueva historia de su vida. Para él, una carrera de militar Alemán era lo mejor para su hijo.

Ildaro sabía que su padre no le dejaría ir realizando sus voluntades... Entonces, deberá reflexionar para intentar dejarle y vivir sus intenciones de artista...

Puede que tengamos nuevas noticias Ildaro, ¿ Quién sabe ?

Si Ildara supiera escribir, ¿qué contaría en su diario íntimo?

pr Tiphaine mathieu y Terry Gaston

Jueves 28 de octubre

Hoy he trabajado en los campos. He recogido verduras y frutas, pero por desgracia la cosecha no ha tenido éxito. Mi padre descontento y bajo la presión de la deuda me golpeó por primera vez.

Viernes 29 de octubre

Hoy estaba cortando leña en el bosque con mi padre, pero a éste le pareció que era perezosa y me golpeó violentamente por segunda vez consecutiva.

Sábado 30 de octubre

Hoy estaba en un campo y empecé a soñar con una vida mejor, pero los gritos agudos de mi padre me trajeron de vuelta a la realidad.

Domingo 31 de octubre

Hoy cuando vi los aves que volaban pensé en una libertad que no tengo y me di cuenta de que mi vida sería mejor en otro país lejos de mi padre.

Lunes 1° de noviembre

Hoy estaba tan desesperada que robé leña y fui a venderla. Me gané dinero para comprarme medias rojas. Pero mi padre descubrió mi robo y se le entró una rabia incontrolable que me golpeó hasta la sangre.

Martes 2 de noviembre

Hoy tengo tanto miedo de mi padre que no me atrevo ni siquiera a pasar delante de él o a mirarlo a los ojos. Para él no soy nada más que una vergüenza para la familia y que no hago más que robar dinero.

Miércoles 3 de noviembre

Hoy me di cuenta después de este duro momento que no debería quedarme aquí e incluso no era la vida que deseaba. Me voy mañana porque puedo usar mi belleza finalmente tener una vida mejor.

Jueves 4 de noviembre

Hoy, me voy pero por desgracia mi padre me sorprendió por la mañana, entonces él me golpeó y cayó un diente además fui al médico porque no podía ver con un solo ojo. A continuación voy a quedarme ciega. Mi vida está arruinada ...

Imagina otro final

por Alana Butler y Brice Bonpain

Ildara que llevaba la casa se hizo golpear por su padre. Le gritó encima una vez más. Pero no ya no tenía miedo . Era horrible decirlo pero ella estaba acostumbrada a hacerse golpear. El padre de Ildara se acercó a ella y la reventó violentamente. Ildara se puso a llorar, cuando le entró en ella una cólera. Cogió una sartén y masacró la cabeza de su padre, Le sangre fluyó sobre el suelo. Ildara incómoda, quitó su ropa para esponjar el suelo.

Después trajo a su padre a la porquería. Lo ató entre dos pilares. Su padre se despertó, entonces lo reventó, le cortó las orejas por no haber oído sus gritos de destreza, le perforó sus ojos para tomar venganza de su padre quién no quería verla contenta. También le reventó los dedos por haber reventándola. Le cortó los tendones detrás de las rodillas para que se cayera de rodillas, y le puso un cuchillo en el corazón para el amor que no le había dado. Después de haberlo matado y puesto en los comedores de los cerdos, volvió a su casa, cogió algunas cosas montó sobre el burro, dejó ir los cerdos, y quemó la granja. Cogió la ruta y no sabemos dónde partió, no tuvimos ninguna información sobre Ildara.

**Recopilación
de los
trabajos de los alumnos que
hicieron el
intercambio
en el año 2015**

Si Ildara fuera un muchacho... por Léna Monnerie-De Las Marinas.

Cuando el rapaz entró, cargado con el haz de la leña que acaba de cortar en la selva próxima de su pequeño tugurio, el tío Clodio no levantó la cabeza, entregado a la ocupación de picar un cigarro, sirviéndose, en vez de navaja, de una uña córnea, color de ámbar oscuro, porque la había tostado el fuego de las apuradas colillas.

Ildaro soltó el peso en la tierra y se frotó las manos juntas antes de desempolvar su camisa gris. Después, con el vigor de la juventud, preparó el fuego, lo prendió, desgarró las berzas, las echó en el pote negro, en compañía de unas patatas mal troceadas y de un conejo cazado durante la mañana. Al cabo de estas operaciones, el tío Clodio ya había liado su cigarrillo, y lo chupaba desgarradamente, haciendo en los carillos dos hoyos como sumideros grises, entre el azuloso de la descuidada barba. Ildaro se sentó cerca de su padre y cogió también un cigarro. El humo más oscuro se mezcló con el humo de su padre y la habitación se quedó silenciosa un momento. Sin duda la leña estaba húmeda de tanto llover la semana entera, y ardía mal, pero ninguno de los hombres se interesaba. El ruido de succión de Ildaro se interrumpió.

“Me voy mañana.

- Perfecto. Tráeme azúcar y cigarrillos. Y dos botellas de alcohol.

- No voy a la ciudad.

- ¿Y a dónde mujer/ por dios?! ¿Si no vas a la ciudad a dónde vas?

- Me voy a América.

- ¿Y por qué?

- Para vivir. Porque aquí ni vivo, o si vivo es solo en superficie.

- ¡Pero tienes una casa, un trabajo y pronto una mujer!

- No padre. Tengo una casa en ruinas, un trabajo forzado mientras que tú no haces mi futura mujer... Una rapaza fea que tú elegiste. No quiero eso, quiero dinero, palacios y guapas.”

El tío Clodio no dijo nada durante cinco minutos, fijando los reflejos de los llamas dorados sobre la pared. La leña estaba completamente seca ahora y el humo estaba de un

“¿Y cómo vas a pagar?

- Tengo dinero. Ahorro desde hace dos o tres años.

-¿Y yo? Soy un hombre muy viejo... No puedo vivir sin ti.

- Engañoso. Si tienes dinero para dormir con mujeres y beber alcohol, tienes dinero

- Te vas a quedar conmigo.

- No.”

El tío se levantó y golpeó a Ildaro.

“-¿Me entiendes?! ¡Te vas a quedar conmigo, no es una pregunta, es una orden!”

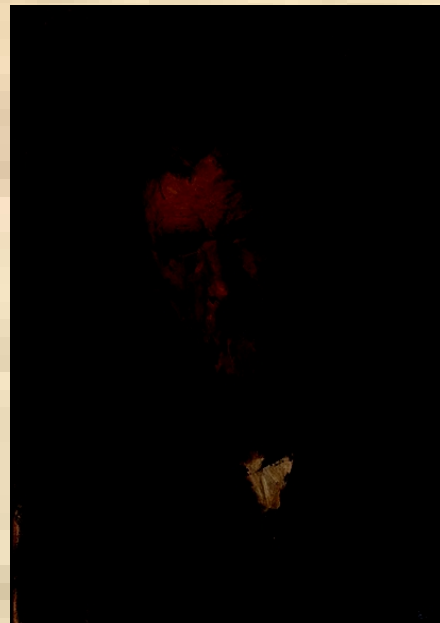
Le golpeó un vez más y su hijo no movió. Le dio un golpe en la nariz e Ildaro se levantó en silencio. Como era más alto que su padre, le dominaba y su sombra azulosa se extendió en el suelo de la pequeña cocina.

“Me voy.”

Ildaro empezó a golpear. Primero con lentitud y vacilación, después cada vez con más fuerza. Golpeó por su madre muerta bajo sus puñetazos, por su infancia triste. Golpeó por su pereza, sus noches de exceso con mujeres y alcohol mientras que el pequeño Ildaro estaba fuera, durmiendo con las vacas en la paja. Ildaro no vio nada, sólo los colores deslumbradores de su rabia. Rojo cortante, azul violento, amarillo explosivo. Golpeó por una vida mejor, lejos de España y de su padre. Y cuando el tío Clodio acabó de gritar, paró de golpear.

“Lo siento padre. Pero me voy.”

Juntó el poco de cosas que tenía en una pequeña bolsa, su padre siempre en el suelo, probablemente muerto. Apagó el fuego y la cocina se llenó de sombras. Y se fue en el negro espeso de una noche sin estrellas.



nada del día. Y
mujeres

naranjas
blanco puro.

para vivir.

Antes de que el tío Clodio le hiriera la cara, Ildara consiguió escapar al nuevo mundo..... por Astrid Paulino

Acostada sobre la cama en su cabina del barco, Ildara no podía creer que fuera verdad que lograra escapar, le costaba darse cuenta de la nueva situación en la que ella estaba. Cuando Ildara estaba en el puente del barco, ella tenía estrellas en sus ojos tanto el paisaje era hermoso. Las olas eran de un azul profundo y se rozaban sobre el casco de la embarcación. Cuando Ildara tuvo hambre, se fue al restaurante y se sentó cerca de una mujer que le parecía rica con su vestido y a pesar de su edad era una mujer guapa pero un poco mayor que ella. La mujer dijo:

« ¡Me llamo Alexandra! » e Ildara respondió «Me llamo Ildara, ¿también usted va al nuevo mundo? » Sus pómulos cambiaron de color en un blanco que sólo los enfermos pueden tener y habló con una voz trémula: «¡Usted no debe ir al nuevo mundo, es un lugar muy peligroso para las mujeres como usted y yo! » . Ildara se levantó y pensó que esta mujer era una loca. No la volvió a ver.

Algunos meses más tarde

Ildara llegó en el nuevo mundo y todo le pareció magnífico como la música, la comida, los olores y los colores. Todo parecía tan diferente de Galicia, su antigua vida... y eso era lo que a Ildara le gustaba.

Ella comenzó a buscar trabajo, pero nadie quería a una mujer, porque las mujeres no podían ganarse la vida. Ese fue el único inconveniente hasta el momento, el único punto oscuro en la pizarra.

Un día, cuando Ildara caminaba en una calle, ella vio un cartel rojo que decía que se necesitaba a una mujer bastante joven para un trabajo de noche. Ella se fue a la hora en punto, en el lugar había muchos hombres que vestían ropa negra. Uno de ellos que tenía un cigarro en la boca hizo una inclinación de cabeza como para decir que era la buena decisión.

El mismo hombre se adelantó y dijo: « ¡Usted puede comenzar su trabajo esta noche, pero cambia de ropa!» Una mujer salió de la sombra vestida sólo con ropa interior y le pidió seguirla, sin que Ildara pudiera decir una palabra. Cuando estaban solas, la mujer le dio un trocito de tela y dijo con un tono indiferente: « ¡Bienvenida en la familia! Me llamo Laura, ponte esto y espera en la calle ». Ildara finalmente recobró su voz y le preguntó: « ¿Por qué? », « ¡Para hacer tu trabajo, idiota! ». Cuando Ildara estaba en la calle, un hombre se acercó de ella, también vestido de negro y la llevó a un lado oscuro de la calle. Ella luchó y trató de escapar a su destino.

Ahora, estaba, más que nada, sola en el nuevo mundo donde las mujeres eran los objetos de los hombres.

Si Ildara hubiera logrado escapar de su padre... por Carla Saint-Martin-Guerra

[...] Después del primer golpe Ildara cogió un tizón ardiente de un rojo sangre que reflejaba su rencor. Ella golpeó violentamente el ojo de su padre con la punta del objeto de la venganza. Una vez el ojo blanco del padre quemado, la chica salió corriendo de la casa del diablo para poder llegar al barco a tiempo. Elle corría como si su vida estuviera amenazada, ella sabía que era la única esperanza de su vida: irse al continente soñado. Cuando Ildara vio a su novio sobre el puente, su corazón dejó de latir. Él estaba vestido de una camisa blanca luminosa que ponía de relieve el moreno de su piel y el azul turquesa de sus ojos. Ella nunca lo encontró tan bello con una barba de tres días que lo hacía más maduro y el pelo negro profundo perfectamente peinado que liberaba su cara. Se miraron como el perfecto estereotipo del seductor moreno y melancólico pero con una risa más mezquina, lo que seducía a la pequeña labradora. Para ella su vida empezaba ahora con su amante que le había prometido una vida de princesa con mucho dinero todo el tiempo. Él le había dicho que con su belleza ella podría ser, la musa de pintores y artistas del nuevo mundo. Él le había dicho también que todos los hombres ricos iban a enamorarse de la chiquita e iban a ofrecerle regalos, cosas de valor y dinero. ¡Qué vida increíble para una mujer del campo, sus vecinas iban a ser celosas cuando ellas iban a saberlo! La señorita pensando en una vida nueva llena de libertad se acercó a su novio para besarlo pero él, sólo le hizo un abrazo y se dio cuenta de que él estaba un poco distante:

“¡Hola guapa! ¡Has llegado! ¡Qué honor!

- ¡No podía quedarme más en esa prisión de campo, y también no podía imaginar mi vida sin ti!

- ¡Tú eres mía ahora! ¡No puedes escaparte!

- No quiero escaparme...”. De repente Ildara sintió dos manos sobre su espalda y ella se dio cuenta de que la sonrisa de su hombre se convertía para ser muy oscura, mala:

“Es lo que dices ahora jajaja.

- ¿Quiénes son estos hombres, mi amor?

- No soy tu amor mi bella soy sólo un inversor convincente. Bienvenido en infierno.

- ¡Qué vas hacer de mí!

- Te explico, una vez en el nuevo mundo yo voy a ser muy rico y tú vas a ayudarme para eso. Hombres van a pagarme para que tu sea muy buena con ellos como tú lo hiciste conmigo, si tú no haces esto te mato. ¡Ve el buen lado de las cosas, vamos a ser juntos para siempre!”. Ildara entendió que su vida iba a cambiar, pero peor que antes. Los días tranquilos en el campo con su padre se habían acabados. Ella que quería salir de su condición para tener un buen futuro y ser libre, se convertía en el objeto sexual de su primer y único amor. No hay salidas para chicas como ella, solo una, la misma que su madre: la muerte.



Si esta historia hubiera ocurrido hoy en día... por Eulalie Hienne y Emma Urizzi

Ildara, con un abrigo negro cubriendo su guapo cuerpo llevando una bolsa sospechosa en la mano, abrió la puerta y vio a su

padre en el sofá con una botella de alcohol en la mano. Olía el cigarrillo frío. Ildara se retiró el abrigo negro para descubrir un vestido rojo corto y apretado. El padre absorbido por los “Ángeles de la telerrealidad” no la veía. La chica resopló de alivio. Fue a la cocina para hacer la sopa del padre, Clodio. Era una cocina de casa pobre con solamente lo necesario para cocinar. En la casa, había solamente dos pequeñas habitaciones, una cocina en el salón y un cuarto de baño. Ildara hizo una sencilla sopa de col y patatas. Cuando ella trajo la comida a su padre, Clodio notó su vestido rojo un poco provocativo.

« ¿Ildara qué es eso? »

« ¿Qué eso? » imitando su voz de cerdo.

« ¡Tu vestido rojo! » escupiendo la última palabra.

« Lo he comprado con mi propio dinero » contestó Ildara con dignidad, « con este vestido puedo conquistar Instagram y llegar a ser modelo » Por eso, Ildara cuidaba de su línea e intentaba ser guapa.

El padre se levantó y se tambaleó y tomó su botella de vodka. Ildara retrocedió de miedo.

« ¡Tu madre no llevaba este tipo de vestido y hacía un trabajo decente! » El la pegó en la espalda con la botella, Ildara sabía que iba a tener un morado importante. Antes de que Ildara pudiera esconder su cara, su padre la pegó en el rostro y la botella explotó en millones de pequeños diamantes brillantes. Su padre tenía una mirada sin piedad. Una punta de vidrio se plantó en la mejilla de Ildara. El dolor era fulgurante. Sangre del mismo color de su ropa se derramó en su cara blanca. El padre la pegó otra vez en el ojo y otra punta de vidrio se plantó en su ojo derecho. Sabía que era el final de su carrera de modelo. Ahora la guapa Ildara era tuerta y desfigurada. Todos sus sueños de porvenir eran destrozados. Será prisionera de su padre hasta el final de su vida. El concurso de modelo pasará sin ella.

Otro final, por Iris Maxch Espirac y Mathieu Dalla Barda

Durante una noche de verano, Ildara « se paseaba » en el puerto después de haber ido de compras. A la salida del puerto, un hombre llegó en su dirección, era musculoso, orgulloso como un semental con la cara dura y completamente vestido de negro.

Ildara fue impresionada. El hombre la miró y le dijo con una voz chula:

-Hola guapa. ¿Qué haces aquí?

Ildara le respondió intimidada.

-Hago... Las compras para mi padre.

-¡Hooo! La chica buena.

-Gracias, pero, es normal.

-Sí, sí estoy de acuerdo.

Después de un pequeño momento, el hombre vio las medias rojas. Inició una sonrisa y dijo:

- ¿Te gustaría salir de este agujero de rata?

- ¿Por qué me gustaría salir de este agujero de rata? Respondió Ildara con agresividad.

- ¡Para tener más dinero!

- ¿Dónde puedo tener más dinero?

- En la otra orilla del océano.

- ¿En el nuevo mundo?

- Sí, chica.

Ildara conocía la reputación de este mundo de riqueza y pensaba que podría tener más libertad.

- ¿Cómo puedo ir al nuevo mundo?

- Puedo llevarte pero...

- ¿Pero?

- ¡Tú, tienes que pagar!

- De acuerdo. ¿Con qué?

El hombre no respondió.

- ¿Con qué? Repitió Ildara

- Con tu cuerpo.

Otro final.... por Léana Bentayou y Mathilde Krisakis

- ¿Qué novida es esa?

- ¿Cuál novida?

-¿Ahora me gastas medias, como la hirmán del abade?

- Sí es para rezar mejor como la hirmán del abade.

-¿Es una broma? Dijo poniéndose colorado como las medias rojas. Con rabia cogió un látigo para golpearla.

Atemorizado, retrocedió lentamente, hasta que experimentara el frío de la puerta. Con su mano derecha, buscó el picaporte. Mientras que su padre se acercaba cogiendo el látigo de una mano firme. Ildara encontró el picaporte, lo giró, y abrió la puerta rápidamente, antes de que el padre tuviera el tiempo para golpear a su hija. Ildara corrió. Sus cabellos revoloteaban, las lágrimas perlaban sobre su cara angelical. Pasó por el pueblo, todos los campesinos estaban chocados.

Después, se aventuró en un pequeño bosque. Algunos minutos después, el padre llegó, sofocado, pero él, sudaba la gota gorda. Levantó la cabeza y miró a cada uno de aldeanos.

(Rojo de rabia.)

-Mis queridos amigos, mi hija se fue. ¡Tengo que encontrarla sin falta porque desobedece!

(Un aldeano se distinguió en acerca.)

-Has estado siempre de una ayuda fiel, es una evidencia para nosotros que te ayudemos para encontrar a tu hija. ¡Moveremos cielo y tierra para encontrar a tu hija!

-¡No sé a dónde ha salido! Cayó de rodillas con sus manos que abarcaban su cabeza.

-Los aldeanos tomaron las antorchas inflamadas con horquillas. Se fueron con el padre, al bosque a la investigación de Ildara. Caminaron y caminaron durante bastante tiempo. Después de cuatro horas de investigación, perdieron la esperanza. Los aldeanos volvieron casa. Mientras que el padre seguía buscando. Pero entonces, encontró un trozo de las medias rojas de su hija enganchado en un arbusto. Siguió caminar cuando súbitamente vio un barco retirase en el mar frente a él. Manteniendo el trozo de las medias, se hundió por tierra...

Gritaba el nombre de su hija como un lobo a la luz de la luna.

Ildara, se escondió en un tonel y comenzó a llorar pensando en su nueva vida, lejos de su padre.

Si Ildara (que supiera escribir...) hubiera redactado algo en su diario íntimo... por Leïla Laïd y Hortense Vieussens-Ufferte

Volví cargada con un haz de leña que yo acababa de merodear en el monte del señor amo. Como solía hacer, lo vi ocupado a picar un cigarro. Furiosa, solté el peso en tierra y me fui para quitarme las ramillas que se habían agarrado a mi pelo. ¡Qué gandul! ☹️¿Por qué yo debo hacerlo todo y no él?

Mientras que trataba de encontrar un medio para activar la llama, sentí una mirada aterrizar sobre mí, o mejor dicho sobre mis nuevas medias. Clodio me pidió qué era lo que era nuevo, apuntando el dedo sobre mis medias, hizo igualmente el placer de menospreciarme, comparando mis medias a las del *hirmán*, del abad. Mientras que la ira me llevó, me enderecé, tomé mi valor en ambas manos y le dije que gasto medias y que si las gasto, no se las debo, a *ninguen*. Sentí que mi corazón latía más fuerte, sentí el latido en mis oídos, en mi estómago. Todo se hizo borroso en mi cabeza, mis piernas temblaban: ¿Era el miedo? ¿La excitación? Yo era incapaz de controlar esa emoción. Pero rápidamente volvieron mis espíritus y con un aire sarcástico y desagradable me hizo una observación que me puso furiosa. Coloqué mis manos sobre mi boca por miedo a no ser capaz de controlar mis palabras.

Después de haber recuperado correctamente mis espíritus y de haber vendido los tejidos, le respondí con una voz suave, que yo había vendido los tejidos y cogió mis huevos a los abades. Yo vi en sus pequeños ojos una luz de ira. El, saltó de su banco una engañosa y dolor y defendí mi terror que me

señalada por su de la criba, que le de familia!

Y tanto mi manera de tener

Cumplida mi autoridad paterna,

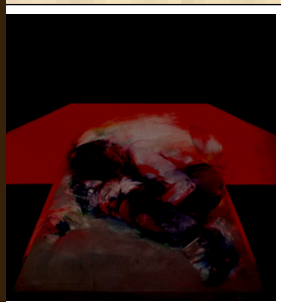
pueda salir de esta miserable parroquia. ¿Dónde fui a buscar el dinero? El gancho acuerdo adelantármelo. Estaba decidida a salir pero mi padre lo había adivinado. Y madre, me comparaba con ella, y me preguntaba ¡qué podría pensar mi madre comportamiento! Sentí las lágrimas subir. Y con el cerrado puño, me golpeó la a mi cara. En este momento, me di cuenta de que mi porvenir era desafiado y que más que quedarme en este pueblo. Cuando me golpeó mi ojo, vi miles puntos podría ver. Estaba helada y furiosa también, estaba segura de que si no tuviera hubiese matado.

Y tanto mi manera de tener

Cumplida mi autoridad paterna,

pueda salir de esta miserable parroquia. ¿Dónde fui a buscar el dinero? El gancho acuerdo adelantármelo. Estaba decidida a salir pero mi padre lo había adivinado. Y madre, me comparaba con ella, y me preguntaba ¡qué podría pensar mi madre comportamiento! Sentí las lágrimas subir. Y con el cerrado puño, me golpeó la a mi cara. En este momento, me di cuenta de que mi porvenir era desafiado y que más que quedarme en este pueblo. Cuando me golpeó mi ojo, vi miles puntos podría ver. Estaba helada y furiosa también, estaba segura de que si no tuviera hubiese matado.

Cesó al final de pegar, yo aturdida, ya no chillaba siquiera. Salí fuera, silenciosa y en el regato próximo me lavé la sangre. Nunca, podría tomar el barco para ir a nuevos horizontes de holganza y lujo. Nunca.



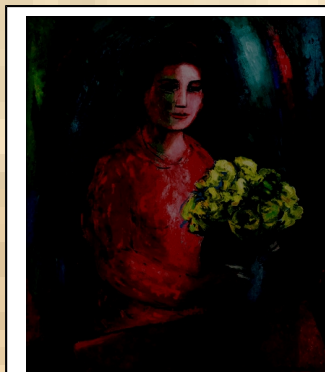
X. QUESSADA, Sin título



La Coruña, 1987. Óleo/táblex



Ramon Casas
Estudio, ca. 1899



M. COLMEIRO
Mujer con jarrón y flores

manos sobre mi

espíritus y de
había vendido los
y cogió mis
una engañosa y
dolor y defendí
mi terror que mi
Mariola, que fue
frente con el aro
¡Esta violencia es

porque era sólo

libre de la
esperará para que
estaba de
él, hablaba de mi
sobre mi
cabeza y se atacó
no podía hacer
brillantes. Ya no
escrúpulo me

Si Ildara fuera un muchacho... por Louis Paris.

Cuando el muchacho entró, cargado con el haz de leña que acabada de merodear, en el monte de la señora ama, la madre no levantó la cabeza, entregada a la ocupación de remover la sopa negra, con una gran cuchara, cogida por una mano vieja, abollada por una vida de labor, llena de arrugas y de durezas.

Fabián soltó el peso en tierra, en un rincón de la casa oscura. Quitó el polvo de su camiseta con sus graciosas manos blancas, y sacó una ramita de su largo pelo con sus grandes dedos. Después, con lentitud, el rapaz puso la mesa: dos platos de barro cocido, dos pequeños vasos sucios, y una gran jarra de agua agrietada, que dejaba marcas húmedas sobre la madera.

Al final de esta operación, la madre había acabado de remover, y ahora, sentada sobre un pequeño taburete cerca del fuego, continuaba de bordar un bonito "F" en hilo rojo sobre un pañuelo blanco. A veces, envolvía amorosamente con la mirada a su guapo hijo. Este chico tenía los ojos de su padre: dos grandes océanos, inundados de sol, en los cuales le gustaba a la madre perderse, olvidar su pena, su vejez, su pobreza, su soledad... pero estos ojos ya no la miraban, estos ojos de hombre joven que contemplaban ahora a otras mujeres, estos ojos que miran discretamente ahora una pequeña fotografía pegada sobre un cartón rojo.

“¿Cual es eso Fabián? Preguntó la madre

- ¿Eso? Es... Es nada mamá... dijo Fabián, mientras que escondía el pequeño retrato en uno de los bolsillos de su pantalón.

- ¿Quién es sobre la foto?

- Nadie mamá... nadie

- ¡Dímelo!" Gritó la vieja mujer de toda su fuerza, levantándose. En este momento, la madre se volvió en una mezcla de furor y de desesperanza. Sintió su cabeza transformarse en un terrible tornillo que la convirtiese en un monstruo posesivo e implacable. La idea de perder a su hijo a causa de una pequeña ramera fue insoportable: el joven padre la dejó sola también, embarazada. Se fue no sabía dónde en compañía de una hija de perra que tuviese su edad. ¿Ahora otra mujer quería robar la cosa la más preciosa que tenía en este mundo oscuro, sin piedad?

“¡Dame eso! gritó la madre, avanzándose hacia Fabián.

- Por favor mamá... no es nada" dijo de una pequeña voz el muchacho, mientras que su cuerpo débil y blanco se acurrucó contra el muro de tierra seca. « Déjame mamá... »

Déjame... Déjame... Déjame... La palabra resonó en su vieja cabeza: Déjame salir de la casa, déjame hacer mi vida solo, déjame encontrar a otras mujeres... ¡Eso no podría soportarlo!

Con una terrible fuerza que le daba su cólera, el puño de la madre golpeó al chico en la cara, y el pobre rapaz proyectado por la violencia del golpe, se golpeó la nuca contra la esquina del platero de roble. Su cuerpo raquítico quedó sobre el suelo, demacrado, roto como un títere desarticulado.

La madre con lentitud se inclinó sobre su hijo y pasó una mano seca sobre la piel blanca del rostro del muchacho. Pensó: Parece adormecido... Con su otra mano, sacó del bolsillo la fotografía: era un retrato del chico vestido de un traje muy elegante. Al dorso, hay un pequeño mensaje, escrito con bonitas letras: "Para la fiesta de mi querida Mamá... su pequeño Fabián"

Si Ildara fuera un chico que viviera hoy en días.... por Marianne Genty

Cuando el rapaz entró, cargado con leña seca, su padre, el Tío Claudio, no miró a su hijo. Estaba fumando, mirando a la vista por la ventana. El Tío Claudio era un hombre anciano, desagradable, con la uñas amarillas.

Ildaro, peinado como un señorito de las ciudades, preparó el fuego y la comida que era una mezcla de patatas mal troceadas de las cosechas anteriores y judías secas. Le dolió su espalda, el rapaz estaba cansado de su vida en el campo, con su padre, este hombre mal educado, sin higiene.

A Ildaro lo gustaba la vida sin preocupaciones, pero con el Tío Claudio, no era posible. Ildaro tenía una relación secreta con el hijo de su vecino, y tenía miedo de ser descubierto. Pero Ildaro creía que era el momento para hablar con su padre. Finalmente, Ildaro tendría que decirlo todo a su padre un día o el otro.

-¡Señor Padre!

-¿Sí?

-Tengo que decirte una cosa muy importante

-Te escucho, hijo

-Me voy.

El Tío Claudio se levantó, y con mucha lentitud, pegó a su hijo. Pero, no con violencia. Era un cachete reconfortante sobre la cabeza.

-Aaaaah hijo. ¿Tienes un trabajo en una ciudad? ¿Una novia? Aaaaah... me gustaría tener una familia, una novia guapísima y.....-

-Padre. No tengo novia, y no me gustan las chicas.

La última frase envió un silencio pesado en toda la casa. El tío Claudio pasó de la tez roja de su piel estropeada al blanco de la muerte. Con la lentitud propia al choque, se sentó. El Tío Claudio era punteando a la puerta.

- ¡Vete! ¡Y no vuelvas! Creo que voy a ser violento si te quedas en esta casa un segundo más.

E Ildaro, con una lágrima, cogió su petate y sin darse la vuelta, se fue.



Muchas gracias a las personas que nos acogieron, nos hicieron visitar La Casa Museo de Emilia Pardo Bazán y nos permitieron entender a esta gran autora gallega.

Muchísimas gracias a las colegas del IES A Nosa Señoras Dos Ollos Grandes, Fátima, Pilar, María, Paloma.... (otras mujeres comprometidas ...) sin las cuales este trabajo no hubiera sido posible....

Magali Suárez